


Texto: Juan 14, 23-29. Pascua 6 -C-
Comentarios y presentación : María Asun Gutiérrez.
Música: Puccini. Himno de los susurros.

A photograph of a man in a light blue shirt lifting a young girl in a blue patterned dress into the air. They are outdoors, with a sunset or sunrise in the background, creating a warm, golden glow. The man is looking up at the girl, and she has her arms outstretched. The background shows a body of water and distant hills.

No habéis recibido un espíritu de esclavos,
para recaer en el temor,
sino un espíritu de hijas e hijos
que nos hace clamar
¡Abbá, Padre!
(Rm 8, 15)

Jesús le contestó: (A Judas Tadeo)

–El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras.

Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él.

Por el contrario, el que no guarda mis palabras, es que no me ama.

Y las palabras que escucháis no son mías,
sino del Padre, que me envió.

El amor y la adhesión a Jesús se expresan en la atención a su palabra.

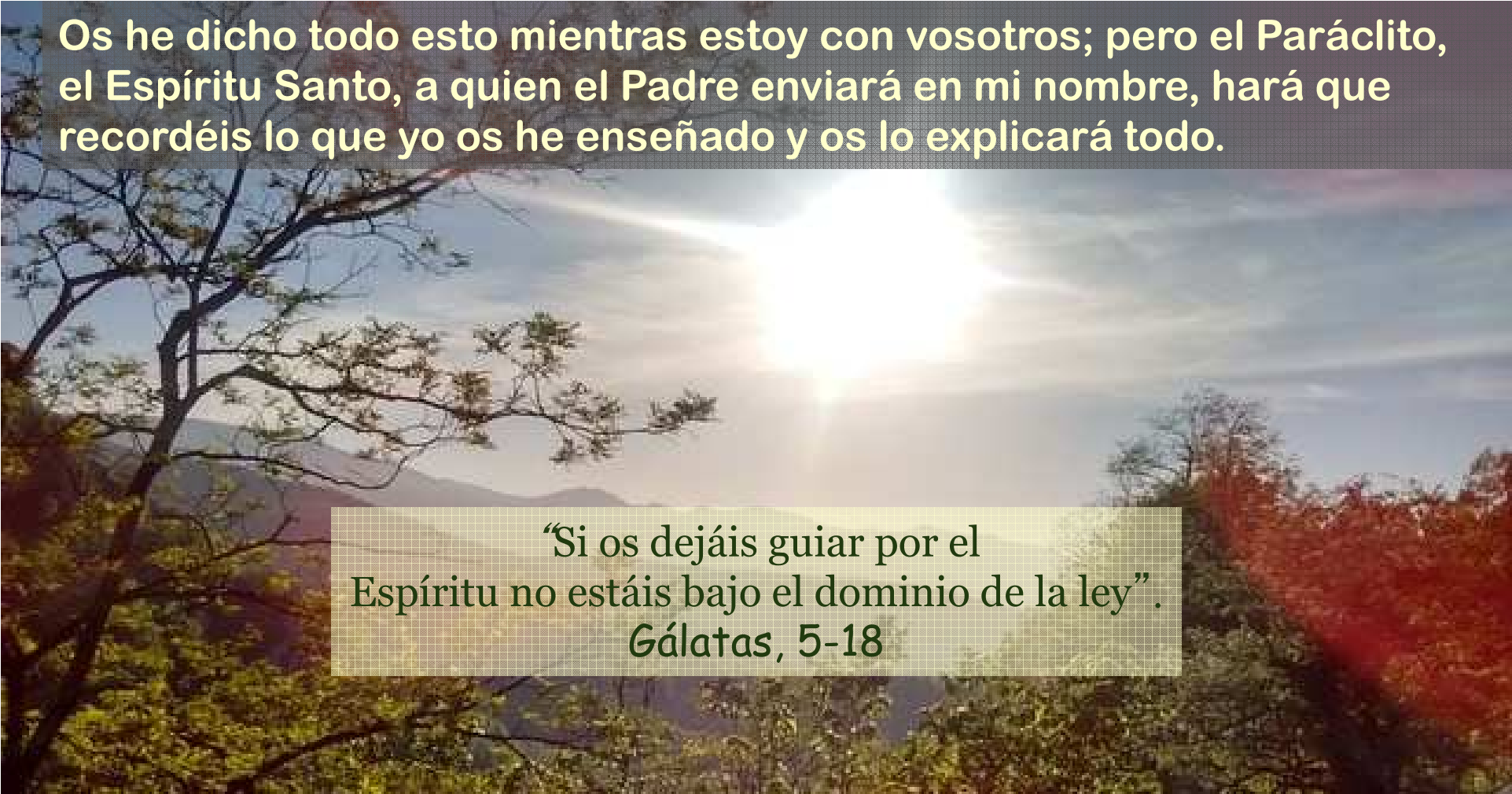
La palabra y el amor están muy relacionados. Quien ama, escucha. Nadie escucha si no ama.

El texto establece una estrecha relación entre el amor a Jesús y la fidelidad a sus palabras.

Ya no hay que buscar a Dios fuera de un@ mism@, sino dejarse encontrar por Él, y disfrutar su presencia y su compañía.

Escuchemos la Palabra amando y amemos la Palabra escuchando y tratando de hacerla vida.





Os he dicho todo esto mientras estoy con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo.

“Si os dejáis guiar por el
Espíritu no estáis bajo el dominio de la ley”.
Gálatas, 5-18

Jesús no nos abandona, su presencia en la historia asume una nueva forma: su Espíritu.

El Espíritu de Jesús es quien hace posible el recuerdo de sus palabras y de sus obras. El Espíritu de Jesús es quien hace que nos sintamos hij@s, el que nos enseña a vivir como herman@s y quien nos capacita para actualizar la palabra y la recomendación de Jesús a lo largo de la historia.

Os dejo la paz, os doy mi propia paz.
Una paz que el mundo no os puede dar.
No os inquietéis ni tengáis miedo.

¡Dichosas las personas
que construyen la paz!

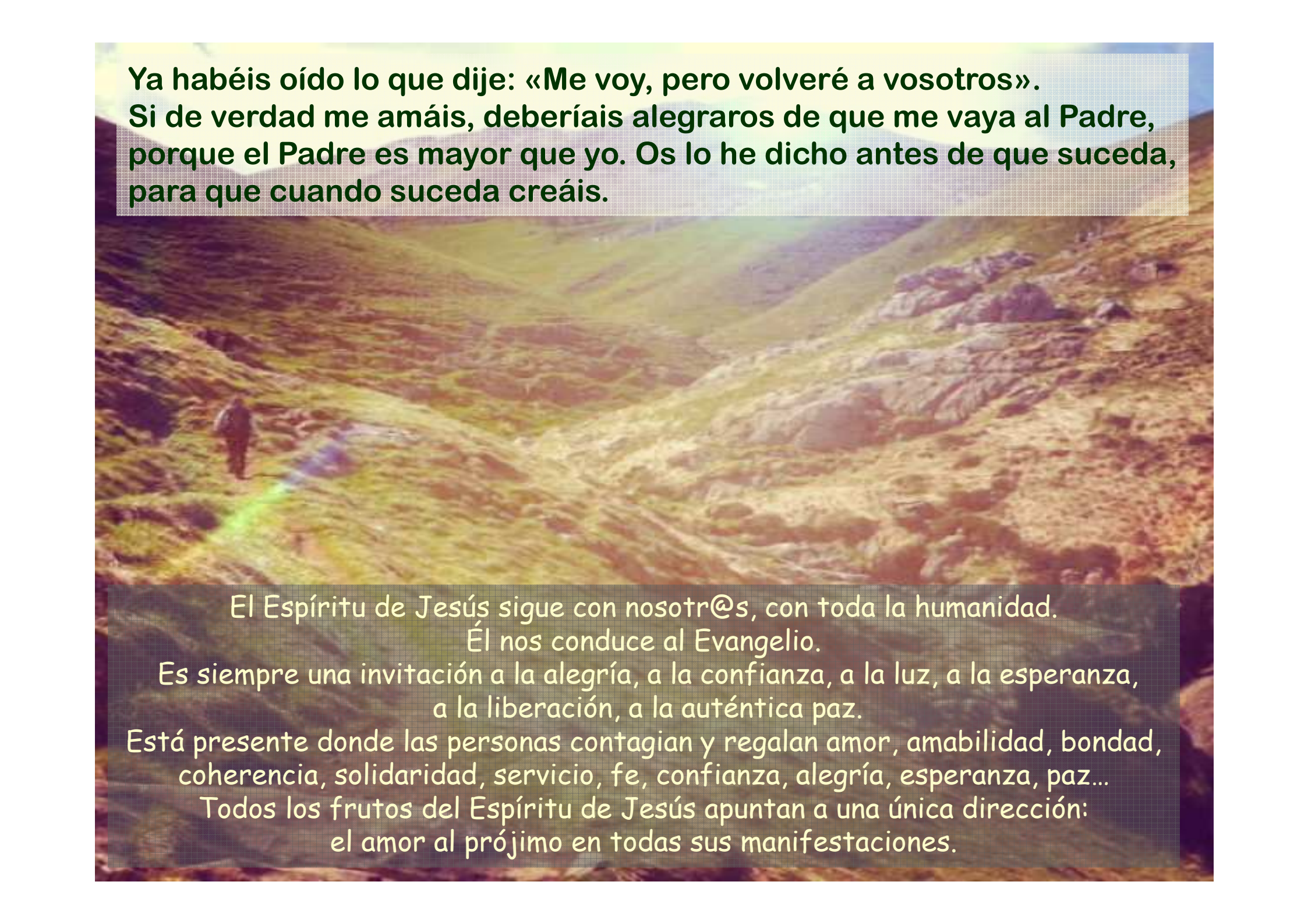
La "ausencia" de Jesús no es momento de inquietud, de miedo, ni de desánimo; el comienzo del tiempo del Espíritu es motivo de confianza, serenidad, esperanza y alegría.

A la promesa de su Espíritu Jesús añade el regalo de su paz.

La paz de Jesús es más que ausencia de conflictos externos y/o internos. Es armonía, vida en plenitud. Supone una manera plena de vivir, desde dentro hacia fuera, que libera, motiva, empuja, anima, no coarta, no frena, lleva hacia objetivos de confianza, preocupación social, profundidad humana...

La paz de Jesús nos hace personas libres, sin miedo, sin miedos, sin temor, pacíficas, pacificadoras, constructoras del Reino.

Tenemos la suerte de poder gozar la paz incomparable de Jesús y el encargo de comunicarla y construirla cada día.



Ya habéis oído lo que dije: «Me voy, pero volveré a vosotros».
Si de verdad me amáis, deberíais alegraros de que me vaya al Padre,
porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho antes de que suceda,
para que cuando suceda creáis.

El Espíritu de Jesús sigue con nosotr@s, con toda la humanidad.

Él nos conduce al Evangelio.

Es siempre una invitación a la alegría, a la confianza, a la luz, a la esperanza,
a la liberación, a la auténtica paz.

Está presente donde las personas contagian y regalan amor, amabilidad, bondad,
coherencia, solidaridad, servicio, fe, confianza, alegría, esperanza, paz...

Todos los frutos del Espíritu de Jesús apuntan a una única dirección:
el amor al prójimo en todas sus manifestaciones.

SED FELICES CON OSADÍA

Sed felices
en este tiempo,
en esta tierra
y en estas circunstancias
que os tocan vivir.

Sed felices,
porque eso es lo más fuerte
para invertir las situaciones,
aniquilar los odios
y establecer la paz duradera.

Sed felices,
porque la miseria puede ser vencida
y el hambre dejar de ser pesadilla.
¡El reino germina
cuando se comparte con alegría!

Sed felices,
porque la felicidad es lo único
que necesitan la justicia y la ternura
para atravesar las noches oscuras
y crear una humanidad nueva.

Sed felices,
pues para eso habéis nacido
y habéis recibido el Espíritu,
y yo me he comprometido con vosotros
hasta el límite.

Sed felices...
¡y que se note!
Florentino Ulibarri